

GACETA MEDICA DE MEXICO

ORGANO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Registrado como artículo de 2° clase en la Administración de Correos de México, D. F.
con fecha 21 de marzo de 1939

TOMO LXXXII

MAYO-JUNIO DE 1952

NÚMERO 3

EL CENTENARIO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEXICO (1851-1951) *

F. FERNÁNDEZ DEL CASTILLO

Académico de número

La primera Academia de Medicina de México fué fundada en 1836 por un grupo de médicos, entre los cuales se contaban los profesores del recién fundado Establecimiento de Ciencias Médicas, hoy Escuela Nacional de Medicina. Funcionó durante seis años; en su seno se discutieron problemas de gran trascendencia y publicó una interesante revista periódica.¹

Es de presumirse que lo corto de su período de florecimiento fué debido a la anarquía social y política de entonces; clima no muy propicio para actividades científicas y académicas.

La inauguración de la Segunda Academia de Medicina, y de la cual es justo conmemorar el primer centenario, tuvo lugar en la casa del que entonces fuera el patriarca de la química en nuestro país, Dr. Leopoldo Río de la Loza.

El 30 de noviembre de 1851, a las siete y veinte minutos de la noche, con asistencia de 27 médicos de lo más selecto de la ciudad, se procedió a nombrar por elección al presidente, y el nombramiento recayó en el doctor Río de la Loza. A continuación se leyó el proyecto de reglamento, y después se pasó a la elección del secretario, resultando designado el doctor don Gabino Barreda.²

* Trabajo leído el día 28 de noviembre de 1951, con motivo del 100° Aniversario de la Segunda Academia de Medicina.

El Dr. Río de la Loza inició su gestión de presidente pronunciando las siguientes palabras, que no han perdido su oportunidad:

Si el establecimiento de las academias científicas es un bien positivo para las sociedades, el de la de Medicina en la capital de México es un verdadero servicio para la humanidad y para la ciencia. Desde que la nación se hizo independiente en 1821, se han sucedido las corporaciones médicas, y como he dicho en algún periódico, cuando, por motivos que no es del caso referir, han tocado a su término, muy pronto se ha levantado otra, aprovechando los más floridos escombros de la antigua. Este instinto conservador da a conocer una necesidad, y el contribuir a satisfacerla es un servicio meritorio: apresurémonos a ganar este noble título, y, observando las bases sencillas y francas que fijara en el reglamento uno de nuestros laboriosos profesores, procuremos la estabilidad de esta naciente Academia.

La nueva corporación publicó una revista intitulada *Periódico de la Academia de Medicina de México*, cuyos ejemplares son ahora bastante raros. El que presento pertenece a la señora María Luisa Bulman de Pedroza, hija del señor doctor Francisco Bulman, quien fué presidente de nuestra Academia.

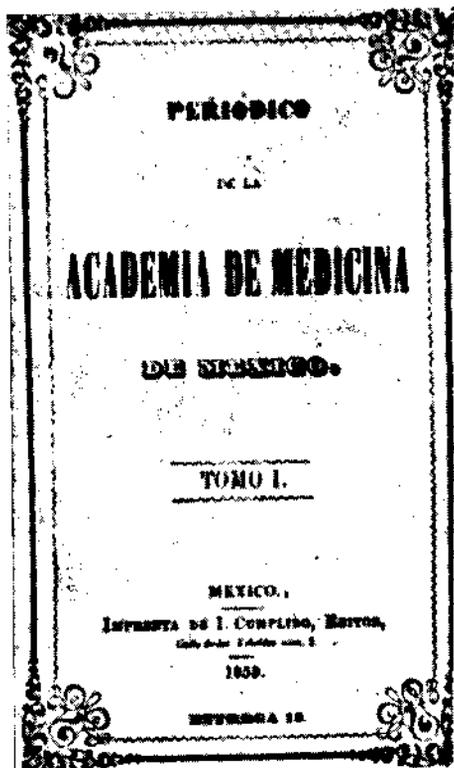
Las páginas de estas publicaciones son material indispensable para el estudio de la historia de la medicina en México, durante la interesante etapa en que nuestros antecesores hacían esfuerzos por implantar en nuestro país las novedades de la ciencia y de la técnica europea y cuando, de una manera más o menos insegura, procuraban que quedaran aclimatados, con caracteres propios, en un valioso esfuerzo por crear una ciencia mexicana.

Alfaro, Muñoz, Lucio y los Ortega, discutieron los problemas gravísimos de anestesia. Lucio daba a conocer sus conceptos acerca del mal de San Lázaro, que fueron clásicos, y Miguel Jiménez dió a conocer sus observaciones acerca de los abscesos del hígado, a los cuales trataba, como es sabido, con punción evacuadora.

El balance de la segunda Academia de Medicina puede establecerse al leer, no solamente su publicación periódica, sino también el *Tratado de Patología Interna* bajo los auspicios de esa Academia y que redactaron: Ignacio Alvarado, Felipe Castillo, Rafael Lucio, Aniceto Ortega y Agustín Cepeda.³

Comenzó también la publicación de una *Medicina Legal*, en cuyos números colaboraron José Ignacio Durán, Luis Hidalgo Carpio, Francisco Ortega, Leopoldo Río de la Loza, Manuel Robledo, José María Villagrán, y los abogados Alejandro Arango, Mariano Contreras, Juan Fuente, Ignacio Fuentes y Sebastián Lerdo de Tejada, más tarde Presidente de la República.

Entre los 27 componentes de la Academia, figuraban exaltados liberales, como Lerdo de Tejada y Rafael Lucio; convencidos conservadores, tales



Carátula del periódico de la Academia de Medicina



Dr. Leopoldo Río de la Loza, primer presidente de la
Academia de Medicina de México



Dr. Gabino Barreda, primer secretario de la Academia de
Medicina de México

como Miguel Jiménez y Manuel Carpio. Futuros imperialistas, como Pablo Martínez del Río, y republicanos, como los hermanos Ortega y Gabino Barrera. Todos ellos olvidaron sus ideas políticas para trabajar en pro de una herencia que nuestra actual Academia recoge como un legado de honor.

Siendo justo hablar de los fundadores de esa Academia, es bueno decir unas palabras en recuerdo del Dr. Leopoldo Río de la Loza.

Nació en Querétaro en 1807. Hizo sus estudios superiores en el Colegio de San Ildefonso de la ciudad de México, y posteriormente pasó a la Escuela Nacional de Cirugía, donde obtuvo el grado de Cirujano Romanista el año de 1827. Estudió después farmacia y medicina, en cuya Facultad recibió el título de Bachiller en Medicina el año de 1833.

En el Establecimiento de Ciencias Médicas, hoy Escuela Nacional de Medicina, inauguró, el año de 1845, la cátedra de Química Biológica, que desempeñó honrosamente hasta 1867. La cátedra de Química la impartió en los principales establecimientos de cultura superior de su época: Colegio de Minería, Colegio de San Gregorio, Escuela de Agricultura y Academia de Bellas Artes de San Carlos. Desde 1867, en que se fundó la Escuela Nacional Preparatoria, hasta su muerte, fué el catedrático de Química.

Nuestra Escuela Nacional de Medicina lo cuenta entre sus directores a partir del año de 1871.

Escribió gran número de artículos, siendo los principales: El azoturo de hidrógeno; El liperolado de estramonio; Dictamen sobre las aguas potables de México; Análisis de varias aguas potables; Un nuevo papel reactivo; Introducción al estudio de la Química; Opúsculo sobre los pozos artesianos y las aguas potables de más uso en la Ciudad de México; Alumbrado de gas; El lenguaje científico; Vistazo al lago de Texcoco, su influencia en la salubridad de México. Fué el principal colaborador en la redacción de *Farmacopea Mexicana*.

En cuanto a Gabino Barrera, el primer secretario de la Academia, nació en Puebla el 19 de febrero de 1818. Estudió jurisprudencia en el Colegio de San Ildefonso de México, pero al término de estos estudios, que fué el año de 1843, ingresó al Establecimiento de Ciencias Médicas y logró en todos los años el primer premio.⁴

En 1848 pasó a París, donde continuó sus estudios médicos. En esa ciudad tuvo como amigos a los estudiantes revolucionarios y fué discípulo y admirador de Augusto Comte, el creador del sistema filosófico del positivismo.

De regreso a México, obtuvo el título de Médico en 1851 y fué sucesivamente, por oposición, catedrático de Física Médica e Historia Natural

Médica. En 1863, con motivo de la Intervención Francesa, dejó la capital para seguir a don Benito Juárez a Querétaro, y no volvió sino a la caída del Imperio en 1867.

Al triunfo de la República, fué fundada la Escuela Nacional Preparatoria. Gabino Barreda fué su organizador y primer director y adaptó como plan de estudios el cuadro de clasificación de las ciencias de Compté que principiaba en las matemáticas y terminaba en la lógica y en la moral.

Hoy día, el positivismo es un sistema filosófico que no satisface a las aspiraciones de la humanidad; pero estemos de acuerdo o no con ese sistema, no puede negarse que tuvo su destino histórico cuando en el siglo pasado contribuyó a crear en las mentes la noción del conocimiento científico, tal como se concibe actualmente y que Claudio Bernard sintetizaba en estas palabras:

La filosofía representa la inspiración eterna de la razón humana hacia el descubrimiento de lo desconocido; ella comunica al pensamiento científico un movimiento que lo vivifica y ennoblece, manteniendo una especie de sed de lo desconocido y el fuego sagrado de la investigación que nunca debe apagarse en el hombre de ciencia.⁵

Los retratos de Río de la Loza, Gabino Barreda, José María de los Reyes, Rafael Lucio, José Ignacio Durán, Luis Hidalgo y Carpio, Francisco Ortega, Miguel Jiménez, Lauro Jiménez, Pablo Martínez del Río, miembros que fueron de los fundadores de la Asociación que hoy cumple cien años, ennobleciendo el Salón de Actos de la actual Academia Nacional de Medicina de la que fueron presidentes, parecen indicar que, más allá del tiempo, existe una continuidad de aspiraciones justificando el pensamiento de Sir Francis Bacon, quien decía que la labor de los hombres de ciencia, para que sea eficaz, es preciso que en conjunto estudie a la Naturaleza y que su labor inquisitiva se transmita de generación en generación.

RESUMEN

El autor relata la fundación de la Academia de Medicina de México, en 1851, y hace una breve biografía de su presidente inicial, el doctor Leopoldo Río de la Loza.

SUMMARY

The author tells about the foundation of the Academy of Medicine of Mexico in 1851 and gives us a brief portrait of its first President, doctor Leopoldo Río de la Loza.

REFERENCIAS

1. Periódico de la Academia de Medicina de México. México, 1836.
2. Periódico de la Academia de Medicina de México. México, Imprenta de I. Cumplido, Editor, 1852.
3. La Unión Médica de México. México, 1853.
4. Fco. Flores: La Historia de la Medicina en México. México, Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1868.
5. Agustín Aragón: 10 Retratos literarios de médicos mexicanos eminentes. Imprenta del Departamento de Salubridad Pública. México, 1933.
6. Claudio Bernard: Introducción al Estudio de la Medicina Experimental.